

Suplemento
= gráfico =

EL IMPARCIAL

Se reparte gratuita-
mente con el núme-
= ro ordinario =

NÚM. 19.344

Miércoles 2 de febrero de 1921

AÑO LV



Los Reyes de Bélgica en Madrid



(Fotos Alfonso.)

Ayuntamiento de Madrid

EL TRIGO

Deben cesar las importaciones

Ha llegado a nuestras manos en estos días la estadística que anualmente publica la Junta Consultiva Agronómica, correspondiente al año que acaba de finalizar. Sus datos son siempre interesantes, pero en los tiempos que atravesamos aún lo son más, porque nos dan una idea aproximada de la marcha que puede llevar el problema de las subsistencias, que, con justicia, tanto apasiona. Es lástima que, como en repetidas ocasiones hemos dicho, no disponga la Junta de medios y personal suficiente para hacer estas evaluaciones con más precisión.

Los que visitamos el campo con frecuencia y tenemos constantes relaciones con sus cultivadores, sabemos que el cultivo cereal ha progresado extraordinariamente en estos últimos años, tanto por lo que se refiere a los procedimientos mecánicos que se emplean como a la aplicación de los fertilizantes; sabemos también que la superficie destinada a su cultivo ha aumentado en proporciones notables por las numerosas roturaciones que se han llevado a efecto, especialmente en los latifundios de las provincias del centro y sur de España. Sin embargo de todo esto, oficialmente al menos, la cifra de producción no aumenta, ni aumenta tampoco la extensión superficial cultivada.

Refiriéndonos al trigo, que es el cereal más importante, la cosecha última ha sido de 37,7 millones de quintales, contra 35,1, 36,9, 38,8 y 41,4 en los cuatro años anteriores del quinquenio. Se ha calificado, en general, de buena; tan sólo ha sido mala en Levante y Andalucía; pero, en cambio, ha sido muy buena en Castilla la Vieja, región leonesa y Navarra y Rioja. El superávit de estas tres regiones debe ser suficiente para neutralizar el déficit de las tres malas, y resulta una cosecha media buena, probablemente superior, dado el progreso a que hemos hecho alusión de estos últimos años, a la más alta del quinquenio, o sea a 41,4 que se produjeron en 1916.

Tenemos casi la seguridad que de las roturaciones de este último quinquenio no se tiene noticia oficial y, desde luego, que son inexactos por defecto los datos que suministran algunos agricultores, que en su mayoría creen que el decir la verdad no puede traerles nada bueno. El personal agronómico no tiene medios para descender al detalle de la confección de la estadística y tiene que pasar por lo que se le dice, basando sus cálculos en las cifras de extensión y producción de años anteriores, que modifican por la impresión que les produce sus visitas al campo y sus conversaciones con los agricultores. Su buen sentido suple las deficiencias; pero en cuestiones de estadística no basta el buen sentido: hace falta peso y medida.

De todas maneras, los 37,7 millones de quintales de trigo que se han producido en el año 1920 será una cifra aproximada, que representa 2,6 millones más que en el año anterior, que son suficientes para que no necesitemos importar trigo extranjero en el año corriente, teniendo en cuenta que en estos últimos años se ha importado bastante trigo exótico, que han retraído en las ventas a los agricultores y que, por lo tanto, el stock debe ser de importancia. No tiene para qué continuar el Gobierno adquiriendo trigo en la Argentina y en el Canadá a precio más alto que el indígena para venderlo en condiciones de competencia con nuestros pobres trigos, con pérdidas para todos menos para los navieros, que creemos que continúan cobrando a 150 pesetas la tonelada de flete desde la Argenti-

na a España, cuando la cotización corriente de aquel mismo país para Italia es de 60 pesetas.

Hoy hay trigo en todas las provincias productoras en gran cantidad; los mercados del litoral están abastecidos, y los trigos del interior, gravados con el precio del transporte ferroviario al litoral. El deseo de vender de los agricultores está bien manifestado en todos los mercados; la oferta es grande; la demanda, casi nula. Esa es la noticia que corrientemente se lee en las revistas de mercados agrícolas. La competencia está establecida porque hay exceso de producto y no existe el trust de productores. El precio, por lo tanto, es el que debe de ser en relación con el costo. Cuantas medidas se tomen para que artificiosamente descienda, importando trigo a más bajo precio que el verdadero, van en contra de la producción nacional, puesto que los trigueros se verán obligados a reducir sus cultivos si, por los procedimientos que hasta ahora se han seguido, se obstinan los Gobiernos en que vendan el producto a un precio inferior al que les cuesta el producirlo. Por hoy los agricultores se darían por satisfechos con que no se les haga la competencia; mañana no sabemos lo que ocurrirá. Si la baja

de los trigos en América continúa y la de los fletes, que ya son hoy dos terceras partes más bajos que hace un año, sigue acentuándose, acaso nuestros trigueros no puedan defenderse y necesiten pedir la protección que siempre han tenido, pues este cultivo difícilmente lucha en mercados libres con el de las planicies de la América del Norte y la pampa de la Argentina. Sin embargo, no creemos que el precio en América descienda mucho más que el nivel que hoy tiene, ni que los fletes tengan ya un descenso muy acentuado. En todas partes el precio de los elementos de producción ha duplicado por lo menos, si no ha aumentado en un 120 o un 140 por 100, y nadie puede producir a menos del coste. Tanto en la América del Norte como en la Argentina el precio del trigo sobre muelle en tiempos anteriores a la guerra osciló alrededor de 20 pesetas; hoy se vende un 120 por 100 más caro. ¿Se reducirá? No es lo probable. Además, la gran baja del trigo en estas últimas semanas es circunstancial; ha bajado en vista de una buena cosecha en la Argentina y haber lanzado al mercado un stock importante que estaba acaparado. Por otra parte, en Europa hay aún un déficit, con relación a años anteriores de la guerra, de cerca de 60 millones de quintales, y Rusia no ayuda a suplirle como lo hacía antes del año 1914, en que dió comienzo la gran guerra.

Juan GAVILÁN

HIGIENE RURAL

Los desinfectantes gaseosos

La desinfección de locales que sirven tanto para vivienda del hombre como del ganado o de almacenes de productos agrícolas, es una necesidad sentida en todas las explotaciones rurales desde que se conoce el origen de la mayoría de las enfermedades de carácter infeccioso, que son producidas por microorganismos de una resistencia grande a la acción de los agentes atmosféricos, y que, por consiguiente, su vitalidad no se extingue fácilmente. Estos seres microscópicos se depositan con el polvo sobre las paredes, techo y suelos del local, y no hay medio de destruirlos más que valiéndose de materias antisépticas en estado gaseoso capaces de penetrar hasta los últimos intersticios de las paredes agrietadas o de los pavimentos rugosos y maderas carcomidas, que frecuentemente se encuentran en los locales donde se alberga ganado o se depositan productos agrícolas.

Después de una enfermedad de carácter infeccioso padecida por el ganado, seguramente la cuadra queda infestada, y la primera medida higiénica que el veterinario aconseja es la desinfección, condición sin la cual no es prudente alojar en ella ganado sano, pues con seguridad es atacado con más o menos intensidad por los gérmenes que allí se hallan depositados.

Lo mismo ocurre en los pequeños locales donde se encierran aves de corral, muy propensas a enfermedades de carácter epidémico padecidas por microbios y a plagas debidas a insectos.

Las medidas que por lo general suelen tomarse, cuando se toman, para sanear estos locales es la limpieza y un blanqueo general. Aparte de que esto es costoso y a veces impracticable, porque en unos cuantos días no puede disponerse del local, no es eficaz.

Las pulverizaciones con materias líquidas antisépticas, tal como el sublimado, no alcanzan toda su eficacia, porque no pueden penetrar en las muchas rugosidades y oquedades que hay en las paredes de edificios viejos o mal conservados.

Además, este procedimiento de higienización es también costoso y no puede hacerse si no se dispone de un pulverizador de gran presión, con el cual pueda llegarse a todas partes. Igualmente, los líquidos que se utilizan son todos ellos más o menos venenosos, y su uso por personas poco habituadas a esta clase de trabajos es peligroso.

Si se trata de graneros o de almacenes de cualquier otro producto agrícola, las pulverizaciones con materias líquidas son ineficaces, porque el producto agrícola de cualquier naturaleza que sea no puede pulverizarse con una materia venenosa, aparte de que el poder penetrante del líquido no es suficiente para llegar al centro de la masa y destruir los gérmenes de descomposición, o bien los insectos, tal como el gorgojo que ataca a los cereales.

El desinfectante gaseoso no tiene ninguno de estos inconvenientes. Su poder de difusión es extraordinario; creando una atmósfera artificial en la que exista una cierta cantidad de gas capaz de destruir los gérmenes de las enfermedades y los insectos que atacan a los frutos, se consigue la total esterilización de estos locales.

Entre todas las materias gaseosas que las ciencias biológicas aconsejan para estos usos, hay una de un poder desinfectante extraordinario y de una relativa economía. Esta es el anhídrido sulfuroso, que se desprende de la combustión del azufre.

Ahora bien; el procedimiento de obtención quemando el azufre no es el más adecuado, porque la combustión se detiene en cuanto a la atmósfera le falta el oxígeno necesario para continuar, y es preferible el empleo del anhídrido sulfuroso líquido que se proyecta por la presión a que se encuentra acometido en las vasijas en que se encierra en la atmósfera que se desea desinfectar; se difunde y produce todo su efecto sin peligro alguno.

La aplicación de este procedimiento es

muy sencilla. La habitación que se desea desinfectar se cierra herméticamente, tapando las grietas con papeles engrasados. En la puerta de entrada o en una ventana se introduce por un agujero en ellas practicado un tubo de caucho que comunica con el depósito de anhídrido sulfuroso líquido; se abre la llave y se proyecta la cantidad de este líquido (que inmediatamente se evapora, transformándose en gas) que se desee; se tapa el agujero por donde ha penetrado el desinfectante y se deja así de doce a veinticuatro horas, pasadas las cuales se abren todas las ventanas para que se ventile. Este gas no es venenoso; claro está que si irrespirable, y, por lo tanto, hay que ventilar el recinto cerrado.

El anhídrido sulfuroso no destruye las telas; únicamente decolora algo las que tienen color, estando húmedas; estando secas, ni esto. Basta luego ventilarlas para que desaparezca el gas y en evitación de que cuando se humedezcan se decoloren. Levemente ataca al hierro; pero si está pintado, tampoco le ataca, y, en una palabra: todos estos inconvenientes son insignificantes en comparación con los beneficios enormes que reporta.

Por higiene, aun cuando no se haya tenido la desgracia de que padezca el ganado alguna enfermedad, deben desinfectarse las cuadras dos o tres veces al año, y como precaución, los graneros, siempre que se vacien y después de bien limpios y barridos. Si de un granero se apodera el gorgojo, debe practicarse esta operación con gran intensidad. El gas sulfuroso penetra hasta el interior de la masa del grano, con lo cual no le perjudica en nada, sobre todo aireándole después para que desaparezca el olor a azufre de que queda impregnado. Si se trata, la operación es más eficaz, aparte de que por sí solo el traspalado favorece la destrucción del insecto. En todo caso debe repetirse la operación, pues ocurre que este gas, que destruye totalmente los insectos en estado perfecto, respeta, en parte, las crisálidas y casi totalmente los huevos del insecto, dando tiempo a que aquéllas y éstos evolucionen, transformándose en insectos, y repitiendo la fumigación, se llega a destruir en su totalidad el gorgojo.

La industria de hielo artificial utiliza el anhídrido sulfuroso líquido, envasado en vasijas metálicas, y en esta forma podría utilizarse en la bodega y para los usos de desinfección de que venimos hablando; pero se expende en grandes bombonas y no resulta ni práctico ni económico, por hoy, el procedimiento, mientras los fabricantes de este líquido no le den una forma adecuada a los usos de la agricultura, expendiéndole en pequeñas vasijas y a bajo precio y con condición de devolución del envase.

Aun cuando la mejor aplicación es la líquida, sin embargo, como lo eficaz es que la atmósfera que se trata de desinfectar contenga una cantidad elevada de gas sulfuroso, y eso se consigue por la combustión del azufre, mientras no se disponga del líquido en buenas condiciones la desinfección puede practicarse colocando en una vasija de barro una cantidad de azufre que puede ser, aproximadamente, de un gramo por metro cúbico de volumen a desinfectar, impregnado con un poco de alcohol, prendiéndole fuego y cerrando inmediatamente después las habitaciones.

La llama producida por la combustión del azufre se extingue por sí sola cuando la atmósfera no tiene condiciones para continuar ardiendo por la falta de oxígeno. Si la habitación es grande, el azufre debe colocarse en varias vasijas, repartidas por toda la habitación, con lo cual se consigue más regularidad en la distribución del gas.

M. ZAYAS

EN ITALIA

Electricidad y mejoras agrícolas

Por su importancia, por la oportunidad y la semejanza que este país tiene con España, publicamos el siguiente artículo, tomado del *Boletín del Instituto Internacional de Agricultura*:

«Si la Italia septentrional ha llegado a ser lo que es, lo debe a que la mano de obra ha sabido reglamentar casi por todas partes el régimen de las aguas; a que los abonos se han distribuido con abundancia y a que se han empleado mucho las máquinas. En cuanto al problema agrícola e industrial de la Italia meridional, podrá resolverse sólo con la ayuda de lagos artificiales, de la repoblación forestal y de los saneamientos. Antes se creía que era imposible construir grandes depósitos y que esta región estaba destinada a no poder contar nunca con la producción en grande escala, con el transporte y con la distribución de la energía eléctrica. Las Empresas eléctricas han demostrado que basta interesarse por un problema y estudiarlo, para que el imposible sea una realidad. Dentro de algunos años, si nada trastorna la industria de la energía eléctrica italiana, la Italia meridional podrá disponer de centenares de miles de caballos-vapor y efectuar abundantemente los riegos. En Italia hay proyectos de saneamiento que duermen desde decenas de años, y que no figuran sino en los hermosos volúmenes de las actas parlamentarias. Tal como se estudian en los mismos no podrán nunca ser ejecutados, porque se basan en conceptos ya caídos en desuso. Para resolver problemas de esta clase se necesitan ideas nuevas, personas nuevas, medios nuevos. La electricidad podrá tener éxito, ya sea con las conexiones que existen entre el reglamento de los cursos de agua, la creación de lagos artificiales y los riegos, ya sea con el empleo de la bomba eléctrica para todos los saneamientos y los riegos.

Por un reciente decreto, el Gobierno italiano ha manifestado su intención, que consiste en ver la energía eléctrica difundida en el campo, con el fin de dar una mayor extensión a la producción agrícola. He aquí las disposiciones de este decreto que se refieren a la agricultura:

«Art. 13. A los Consorcios hidráulicos de saneamiento y de riego, solos o en Sociedad, o a los agricultores aislados o reunidos en Consorcio que, a partir de la fecha del presente decreto, obtengan, mediante conductos que les pertenezcan, energía eléctrica con tensión superior a los 2.000 voltios a las redes de distribución de las estaciones centrales eléctricas, para servir de la misma para un fin agrícola o para saneamientos, podrán concederse, a partir del día de la explotación de esta energía y por una duración de quince años, las mismas subvenciones que las establecidas para las nuevas líneas de transporte de la energía eléctrica. Además, se concederá una asignación del 40 por 100 para los gastos de instalación de casetas completas, quedando en vigor las medidas en favor de la campaña romana. (Decreto lugar tenencial de 9 de febrero de 1919, número 185.)

Art. 14. Podrá igualmente concederse a las administraciones o a los particulares indicados en el artículo anterior una prima de tres céntimos por kilovatio utilizado, actual y exclusivamente para los trabajos de terreno labrantío. Esta prima se pagará anualmente durante un período que no será superior a diez años; pero nunca hasta después de 1940.

Art. 15. Los que realicen trabajos de riego por medio de aparatos elevadores movidos por la energía eléctrica podrán aprovecharse de los beneficios concedidos por el presente decreto, o bien optar por el concurso establecido por las disposiciones anteriores (ley de 28 de febrero de 1886, núm. 3.732; ley de 10 de enero de 1915, núm. 107; decreto lugar tenencial de 15 de mayo de 1919, número 820).

Art. 18. Los Consorcios hidráulicos o de saneamiento y los Consorcios de agricultores, solos o asociados, podrán tomar a su cargo, teniendo separadas las gestiones relativas, la concesión y la construcción de estaciones centrales eléctricas.

Art. 19. Se inscribirá anualmente en la parte extraordinaria de los presupuestos del ministerio de Trabajos públicos y del de Agricultura la cantidad nece-



NUESTRO DIRECTOR ACOMPAÑADO DEL SR. SERRANO JOVER, REPRESENTANDO AL ALCALDE, Y LOS DIPUTADOS SEÑORES MARQUES DE LA FRONTERA Y DE LA HERMIDA, CONDE DE VALLELLANO Y ÁLVAREZ ARRANZ, CON OTROS ASAMBLEISTAS, QUE SE REUNIERON AYER PARA TRATAR DEL ABARATAMIENTO DE LA CARNE Y CURTIDOS (Fot. Alfonso.)

saria para el pago de las subvenciones, contribuciones y primas.

Art. 20. Se instituirá en la Caja de Depósitos y Préstamos un fondo especial, llamado «Fondo de fomento a las aplicaciones mecánicas y eléctricas en agricultura». A este fondo se asignarán las cantidades que fueren disponibles sobre los fondos anticipados cada año en el presupuesto del ministerio de Agricultura, en aplicación del presente decreto, así como las cantidades que fueren igualmente disponibles en los capítulos del presupuesto del ministerio de Agricultura y concernientes a las máquinas agrícolas, los trabajos, las primas, las subvenciones relativas a los riegos y a las investigaciones de agua.

Art. 21. Un Real decreto establecerá, a propuesta del ministro de Agricultura, los reglamentos relativos a la constitución, aun coactiva, de los Consorcios de agricultores, para el funcionamiento del fondo de que se habla en el artículo precedente.

III. Por último, la Asociación de los jefes de Empresas eléctricas del Reino de Italia ha nombrado en su seno una Comisión de electrocultura, que ha comenzado recientemente sus trabajos, según el programa de estudios e investigaciones siguientes:

Las aplicaciones principales a las cuales los jefes de Empresas eléctricas deberán prestar su atención, son:

a) Los saneamientos hidráulicos efectuados con la ayuda de bombas eléctricas.

b) Los saneamientos agrícolas obtenidos con los saneamientos hidráulicos, realizados con todos los medios mecánicos modernos accionados por la electricidad.

c) Los riegos efectuados, ya sea sacando el agua del subsuelo, ya sea elevando las aguas que deben distribuirse por medio de canales de riego en conexión con el problema del establecimiento de los depósitos en montaña y de la creación de lagos y depósitos artificiales.

d) La labranza mecánica.

e) Las diferentes aplicaciones de los motores eléctricos a las diversas operaciones agrícolas.

De todos estos problemas, indudablemente el del régimen de las aguas es el más importante, porque el de la desaparición de la malaria de los terrenos pantanosos depende del primero, y debe considerarse, desde el punto de vista del fraccionamiento, posible sólo mediante bombas eléctricas, que permitirán siempre y por todas partes, y con gastos y medios mínimos, asegurar el desagüe, cualesquiera que sean las condiciones de altura de las embocaduras, emisarios, colectores, goteras, etc., relativamente a las aguas de los mayores cursos de agua: lagos y mares. El problema del riego se impone también, porque permitirá aumentar considerablemente la producción de los cereales y

de los forrajes, actualmente tan insuficiente.

Las Empresas eléctricas, que siempre han creado en Italia actividades fundadas, podrán también hacer mucho en este vasto campo, sobre todo si se asocian con los agricultores.

La labor de la Comisión debería, pues, consistir: en recoger los elementos relativos a las diferentes regiones de Italia; indicar las direcciones necesarias para la ejecución de los trabajos; establecer las condiciones de instalación y de suministro de energía; armonizar es-

te suministro con la disponibilidad; estudiar las mejores máquinas que deberán aconsejarse; seguir las experiencias prácticas, aun con la ayuda de técnicos extraños a la Asociación y retribuidos por ella, y publicar sus estudios y sus conclusiones; aconsejar las medidas legislativas a someter al Gobierno y examinar la aplicación práctica de las ya publicadas; organizar Exposiciones de aparatos agrícolas eléctricos; auxiliar a los particulares y favorecer sus trabajos con medios variados; sobre todo, hacer una propaganda muy activa.»

MISCELANEA

Conocimientos útiles al agricultor

Tratamiento de la lombriz de las terneras.

Esta afección es debida a la invasión del intestino y del cuarto estómago de las terneras por los ascárids. Estos determinan el enfriamiento por los desórdenes digestivos.

Presenta poca gravedad, sobre todo si el diagnóstico es precoz; sin embargo, causan algunas veces accidentes mortales, amenazados por una desgarradura en la región del píloro o del duodeno o una infección septicémica.

Es preciso darles 10 a 12 gramos de aceite emulsionado en el aceite ordinario, o en emulsión en una bebida mucilaginosa.

La carne de las terneras atacadas por la lombriz es frecuentemente impropia para el consumo.

Previsión del tiempo.

El profesor italiano Malacredi ha ideado un nuevo procedimiento, que ha sido después perfeccionado por el almirante inglés Fitz Roy.

Consiste en un simple tubo de vidrio de 30 centímetros de alto por 10 de diámetro, que se llena de una disolución compuesta de dos partes de alcanfor, una parte de nitrato de potasa y otra de sal amoníaco, sustancias que se disuelven en el alcohol y que se van precipitando parcialmente por medio de la adición de agua.

El tubo puede ser indiferentemente abierto o cerrado. Se le coloca verticalmente y se le mantiene inmóvil.

He aquí las indicaciones seguras:

1.ª Si el tiempo ha de ser bueno, la parte superior del líquido permanece clara y transparente.

2.ª En vísperas de lluvias, el compuesto contenido en el tubo se eleva y los cristales formados en líquido se mueven.

3.ª Veinticuatro horas antes de desarrollarse una tormenta, el compuesto se eleva a la parte superior del líquido, que

parece en fermentación. Las cristalizaciones presentan en este caso el efecto de un ramo.

4.ª El tiempo de nieves y las heladas son conocidos por la altura a la cual llega el compuesto, así como las partículas que flotan en el líquido, formando cristales parecidos a las estrellas.

5.ª Durante el estío, cuando el tiempo debe ser cálido y seco, la disolución no alcanza en el tubo mas que un nivel muy bajo.

6.ª Por último, el número de partículas cristalizadas indican la densidad de las perturbaciones atmosféricas que hayan de producirse.

Aumento de la producción de patatas a favor de la poda.

Es cosa sabida que en muchos casos un exceso de vegetación perjudica la producción del fruto, ya que todo lo que la planta invierte en ramas y hojas, una vez existan las que son necesarias para el buen funcionamiento de todos sus órganos, es un perjuicio en detrimento del fruto. Hechas estas consideraciones, encontramos lógico y procedente el sistema que se indica a continuación. Para obtener patatas precoces, M. Flury, de Vernéuil, aconseja que cuando los troncos del tubérculo acaban de parecer sobre la superficie de la tierra y alcanzan una altura de 70 centímetros, aproximadamente, se suprimen todos los que se vean al exterior del mazo formado por ellos, dejando tan sólo crecer los dos troncos centrales más vigorosos; y con tan sencilla pregucción asegura que consigue un adelanto de varios días en la cosecha y que resultan las patatas obtenidas sumamente grandes y hermosas.

Es que con los dos tallos basta para alimentar los tubérculos, y como el jugo de la planta no se pierde con la alimentación de tallos inútiles, las patatas resultan de tamaño enorme.



EL REY ALBERTO, EN LA ESTACIÓN DE LAS MATAS, HABLANDO CON EL DUQUE DE ZARAGOZA, QUE HA CONDUCTIDO EL TREN REAL DESDE IRÚN, Y CONVERSANDO CON UN INDIVIDUO DE SU SÉQUITO.—(Primeras fotografías de su llegada a España, obtenidas por el Sr. Maestre.)



MANIFESTACIÓN DE ESTUDIANTES ANTE EL PALACIO REAL, ACLAMANDO A LOS REYES DE BÉLGICA

(Fot. Alfonso.)